

## **HORA DE BALANCE: PROCESO DE ACUMULACIÓN, MERCADO DE TRABAJO Y BIENESTAR: ARGENTINA, 2002-2014**

*Javier Lindenboim y Agustín Salvia  
(Coord)*

*Eudeba, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015, 372 p.*

El proceso de reformas liberales instaurado en nuestro país a comienzos de la década de los '90 representó una etapa sumamente desfavorable para la clase trabajadora argentina, que debió enfrentar aumentos en la tasa de desocupación y subocupación, junto a una caída del salario real, de efectos negativos sobre la distribución del ingreso y la pobreza que alcanzó, a comienzos del siglo, sus peores niveles.

En este contexto, la crisis del 2001 y la inevitable salida de la convertibilidad dieron lugar a un nuevo esquema, que a comienzos del 2003 mostraba una economía argentina en expansión, con mejoras cuantitativas en el mercado de trabajo, fundamentalmente en los niveles de ocupación y salario real, junto a mejoras relativas en las condiciones de empleo y la distribución del ingreso.

Sin embargo, este proceso comenzó a encontrar sus límites a fines del 2007, donde algunas variables del mercado laboral comenzaron a estancarse.

En este sentido, *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002-2014* constituye una síntesis de los resultados y reflexiones de numerosos trabajos realizados en el marco del Proyecto "Estructura productiva, mercado laboral, dis-

tribución del ingreso y marginalidad económica en el contexto post-reformas neoliberales. Un estudio comparado de estructuras macroeconómicas y procesos microsociales”, financiado por la UBA. El libro analiza aspectos del comportamiento socioeconómico de la Argentina luego de la crisis del 2001, dando cuenta de cómo, pese al crecimiento económico observado en los años que siguieron a la crisis, aún persisten ciertas condiciones desfavorables para los trabajadores que el modelo político-económico post-reforma liberal no logró romper.

Para alcanzar este objetivo, los autores comienzan el libro con una breve introducción dedicada a describir los principales hechos y políticas del último cuarto de siglo previo a la crisis de 2001-2002, con el fin de contextualizar el periodo estudiado a lo largo del libro.

Desarrollado esto, los autores buscan dar respuesta al problema planteado a través de los diversos capítulos, agrupados estos en las tres partes que conforman el libro.

La primera de ellas, “Economía política y acumulación en la Argentina”, busca dar cuenta del modo en que el modelo de acumulación argentino condiciona la dinámica productiva, el comportamiento del mercado de trabajo y la reproducción social.

Uno de los rasgos característicos de este modelo lo encontramos en el capítulo 1: “Los problemas productivos de las empresas y su vinculación con el deterioro de las condiciones de empleo de los trabajadores”. En el mismo, Juan Graña analiza comparativamente la evolución de la productividad de la industria manufacturera nacional y la mundial, usando como patrón de esto último la productividad de la industria estadounidense. Este análisis le permite advertir que en nuestro país los capitales individuales desarrollan una capacidad productiva menor a las condiciones sociales de producción. Lo que para estas empresas rezagadas se traduce en la necesidad de fuentes extraordinarias de riqueza para sobrevivir. En este sentido, el autor identifica tres fuentes que en distintos momentos del tiempo, sea de modo exclusivo o simultáneo, cumplieron el papel de compensar la baja productividad capitalista: la renta de la tierra, el endeudamiento externo y la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, siendo esta última la única cuyo valor es resultado directo de rezago y por lo tanto clave para comprender el deterioro de las condiciones de empleo de nuestro país.

En base a las tres fuentes señaladas, el capítulo 2 señala la relación histórica entre las mismas y los ciclos económicos asociados a los distintos modelos de acumulación vigentes en nuestro país. Centrándose especialmente en la importancia de la renta agraria y desde mediados de la década de los '70 el deterioro del salario real como fuentes de compensación y, en tanto tales, su importancia para explicar los ciclos económicos a partir de su presencia o ausencia. El autor demuestra que disponer de excedentes compensadores tiene un efecto directo sobre la reproducción social y los movimientos concretos del mercado laboral. Una mayor disponibilidad agregada de fuentes de compensación, en términos generales, vigoriza el ciclo económico, mientras que su insuficiencia se manifiesta en complicaciones para que la economía continúe creciendo.

Vista la relación que se establece entre fuentes de compensación y condiciones del mercado de trabajo, el capítulo 3 analiza las principales variables del mercado laboral tanto en la convertibilidad como en la posconvertibilidad. Este análisis le permite a los autores observar mejoras en ciertas variables como el nivel de ocupación, el salario real y el trabajo no registrado, aún cuando este último continuó presentándose como un problema con fuerte incidencia en ambos periodos. Las mejoras observadas en las condiciones de vida de la población trabajadora llevan a los autores a preguntarse acerca de los factores que permitieron las mismas, aún frente al estancamiento en el desarrollo de las características productivas de nuestro país. Para ellos, la explicación a esto se puede encontrar en la expansión de la renta agraria durante la posconvertibilidad, ya que la misma permitió que los capitales puedan desarrollarse sin recurrir al deterioro de las condiciones de empleo, o al menos no como en otras épocas, al mismo tiempo que se revitalizó la capacidad de consumo. Sin embargo, dado que este proceso no puede continuar indefinidamente, cuando encuentra su límite es probable que el mismo avance sobre las condiciones de reproducción de los trabajadores. Los autores destacan también que, pese a las mejoras de la última etapa, el proceso de acumulación no logró remover los límites estructurales, haciendo que la necesidad de compensaciones no se haya reducido sino incrementado.

La segunda parte del libro, “Heterogeneidad ocupacional, segmentación y precariedad laboral”, intenta dar respuesta a la incapacidad

del país para superar las exclusiones económicas, laborales y sociales aún en contextos de crecimiento, poniendo el acento en la diferencia de productividades medias al interior de la economía y en las escasas posibilidades de que las mismas puedan tender a saldarse.

Para esto, comienza analizando los cambios y continuidades en la matriz económica- ocupacional durante el periodo de políticas neoliberales y el de políticas heterodoxas. Este análisis, llevado a cabo en el capítulo 4, le permite a los autores observar que no ha habido en nuestro país una transformación significativa de la estructura ocupacional desde el punto de vista de la inserción sectorial de la fuerza de trabajo, lo que confirma la existencia de rigideces en la misma que impiden absorber la fuerza de trabajo generada. Los autores señalan también la incapacidad de los cambios post devaluación para quebrar la heterogeneidad existente en la estructura económica- ocupacional.

Otro elemento sobre el que se presta especial atención en esta segunda parte es la precariedad laboral, entendida ésta como expresión de venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y por lo tanto como fuente de compensación. En este sentido, el capítulo 5 está dedicado a analizar lo ocurrido con el universo precario en contraposición con el protegido, en términos tanto de su volumen, remuneración y composición durante el periodo 2002-2012, comparándolo, en los casos que esto es posible, con los mejores registros de la segunda mitad de los noventa a fines de identificar rupturas y continuidades respecto de aquel período. Este análisis permite observar que, si bien la tasa de precariedad se revirtió respecto a los niveles de los noventa, su composición no ha variado significativamente. Otra de las cuestiones sobre la que se indaga en el capítulo es el vínculo entre precariedad laboral y los tipos de capitales individuales, atributos de las personas y el rol de las mismas en el proceso productivo.

Para finalizar esta segunda parte, el capítulo 6 está dedicado a evaluar la relación entre el nivel educativo de la fuerza de trabajo y la modalidad de inserción laboral alcanzada por la misma, así como su evolución en el tiempo. Con este análisis, Agustín Salvia y Julieta Vera buscan evaluar la capacidad de la matriz económica ocupacional argentina en promover un proceso de mayor movilidad y convergencia laboral durante los últimos dos periodos. Para ello, los autores analizan

lo ocurrido con la calidad de empleo, el nivel educativo de los trabajadores y el sector laboral en el que los mismos se insertaron en las dos fases estudiadas. Este análisis les permite observar que, dada la marcada heterogeneidad del mercado de trabajo, el aumento de las competencias educativas no fue una condición ni suficiente ni necesaria para acceder a empleos de calidad. La probabilidad de insertarse en el segmento primario del mercado de trabajo, si bien no deja de estar condicionada por la educación, continúa estando principalmente determinada por el tipo de demanda laboral que genera cada sector económico ocupacional.

La tercera y última parte del libro, “Estructura de clase, movilidad social y fuentes de bienestar”, aborda los cambios ocurridos en los últimos dos periodos en la Argentina en materia de estratificación socio-ocupacional, movilidad intergeneracional, distribución del ingreso social y estrategia de bienestar de los hogares.

En este sentido, el capítulo 7 está dedicado a analizar las principales tendencias de movilidad social de la Región Metropolitana de Buenos Aires durante el período 1995-2011, buscando identificar el modo en que los cambios estructurales ocurridos durante el programa neoliberal y el programa heterodoxo han afectado las trayectorias de movilidad social. Esto le permite a los autores observar, entre otras cosas, una disminución en las tasas absolutas de movilidad social, al mismo tiempo que se reducen las posibilidades de los sectores más rezagados de ascender a posiciones medias y medias altas.

En lo referido a la problemática de la distribución del ingreso, el capítulo 8 busca establecer una mirada plural sobre la misma poniendo el foco de análisis en los recursos que tienen su origen en el tipo de inserción económica productiva, de características heterogéneas. A partir de la construcción de un clasificador de clase, el autor observa que la matriz ocupacional no se modifica sustancialmente, replicando la estructura socio ocupacional en los dos periodos analizados.

Concentrándose nuevamente en las diferencias durante el periodo de políticas neoliberales y el de políticas heterodoxas, el último capítulo de este libro está dedicado a analizar la variación en la capacidad de consumo de los hogares urbanos de la Argentina en ambos periodos. A partir del estudio de los ingresos por adulto equivalente como indicador de la capacidad de consumo, el autor indaga en los factores de los

que depende su cambio y el papel de cada uno de ellos en determinar la capacidad de consumo de los hogares, el modo y sentido en que los mismos han intervenido sobre los cambios operados durante las diferentes fases.

De este modo, el libro pretende, a lo largo de sus diferentes capítulos, dar cuenta de los límites encontrados tanto por las políticas neoliberales como las de corte más heterodoxo, para reducir las desigualdades estructurales regionales, productivas, sectoriales, laborales y distributivas. Al mismo tiempo, el análisis de los diferentes escenarios vigentes en ambos periodos de la historia nacional, permite entender la realidad actual, al tiempo que echa luz sobre las condiciones que deben saldarse para lograr un círculo virtuoso en el que régimen de acumulación logre alinear a los diferentes sectores detrás de un proceso de integración económica, productividad creciente, acompañado de mejoras en el mercado laboral y servicios de calidad.

*Paulina Claussen*  
*CONICET - IHuCSO Litoral*